

PRESENTACIÓN

Gran vacío ha dejado en la Academia Antioqueña de Historia y en el medio cultural universitario e institucional de nuestra ciudad, la desaparición del distinguido Académico doctor Jaime Sierra García.

Su compromiso con la Academia fue permanente y total: como Académico de Número, como Ex Presidente de la Institución, como miembro de Comités permanentes, como simple Académico, sus aportes fueron siempre producto de su estructura intelectual, de su capacidad de reflexión y análisis, de su entereza y fidelidad a los principios básicos de la ética y de la responsabilidad humana.

Las directivas del Repertorio quieren rendir en esta edición un sincero y profundo reconocimiento a su vida. Para ello, presentamos a todos los lectores, el texto completo de las palabras leídas por el distinguido Académico ingeniero Evelio Ramírez Martínez, en nombre de la Academia, durante los oficios religiosos del doctor Sierra que se celebraron en la Parroquia de Santa Gema de la ciudad de Medellín, el 27 de julio del presente año.

Al punto en el cual la curva de la parábola de la vida intercepta el eje de la asíntota de ascensión espiritual del hombre, más temprano que tarde, llega nuestro inolvidable amigo Jaime Sierra García. Por eso, en nombre de la Academia Antioqueña de Historia y en el mío, yo vengo, con el alma transida por el dolor, a darle el adiós definitivo al importante compatriota que fuera mi amigo y compañero de luchas y tertulias durante tantos años.

Hoy, la universidad en Antioquia y Colombia están de luto, pues abandona el mundo material de los vivos, alguien que deja huella indeleble de su trayectoria vital en muchos de los centros universitarios que aquí en la ciudad se asientan. Como estudiante, participa en la fundación de la Universidad de Medellín, claustro donde adelantara y terminara sus estudios de derecho y, más tarde, como abogado eminente y catedrático destacado, auspicia y orienta el nacimiento de la Universidad Autónoma, claustro donde durante varios años regentara cátedra en la Escuela de Ciencias Jurídicas.

En su último período vital destinó toda su inteligencia y todo su saber a la Universidad Cooperativa de Colombia, claustro en el cual dirigiera durante algunos años la Facultad de Derecho, orientara y manejara hasta hace pocos días la revista de tal institución y, regentara la cátedra de Derecho Constitucional allí mismo.

La política colombiana tuvo en Jaime Sierra a uno de sus más brillantes exponentes. Él pensó siempre que el ejercicio adecuado de esta noble actividad, requería abnegación y sacrificio y, por eso, en su paso tanto por las Corporaciones de representación popular como por los cargos del ejecutivo y del poder judicial, dejó marcada la impronta de su honestidad, de su capacidad y de su voluntad de servicio, virtudes que orlaron su personalidad, todas ellas puestas en un momento, al servicio de la comunidad patria.

Siempre vivió preocupado por la suerte del partido de sus afectos, y de allí su crítica permanente a la legislación vigente respecto a la organización de las colectividades políticas en Colombia que, según su ilustrado y sabio criterio, habían quedado todas cobijadas por una ley que establecía igual tratamiento para partidos con tradición histórica en el país y movimientos políticos de vigencia temporal y precaria.

Pero Jaime, antes que la vocación del hombre político, tuvo la del iluminado jurista, consagrándose como uno de los maestros del derecho tanto en el departamento de Antioquia como en el resto del país. Quien dude de la afirmación anterior, sólo necesita para aceptarla como verdad cierta, conocer su famosa obra titulada *Diccionario Jurídico*, texto en el cual puede apreciarse el permanente esfuerzo realizado por su autor a fin de mantener su plena vigencia, mediante la incorporación al mismo de toda nueva teoría jurídica, hecho que solo fue posible, a través del conocimiento que tuvo Jaime de la ciencia jurídica, conocimiento que le

permitió esa permanente y adecuada renovación del texto, para mantener el mismo siempre vigente como su fuera nuevo.

Pero todas estas comentadas actividades del espíritu, en las que el ilustre amigo, que hoy despedimos, participó con éxito innegable, fueron producto de la sólida formación que poseía en gran número de disciplinas que, integradas, lo consagraron como brillante intelectual. Su primer texto sobre América Latina, constituye un verdadero análisis sociológico del Nuevo Mundo. Su Historia de Antioquia, muestra el profundo conocimiento que el autor tuvo de todo el acontecer ocurrido en la región desde la época en que su territorio fuera descubierto por el español Francisco César. Su estudio sobre los refranes utilizados en las diversas zonas del departamento, denota un severo análisis de la idiosincrasia de la gente que habita cada una de las áreas en que se divide Antioquia, requisito previo indispensable para poder clasificar este tipo de castizas expresiones lugareñas, utilizadas en el medio.

No cabe duda de que una de las grandes realizaciones intelectuales de Jaime, fue la que lograra con la elaboración del texto titulado *Diccionario Folclórico*. Una obra de estas condiciones para que alcance la aceptación que ha tenido la comentada, tiene que apoyarse en el profundo conocimiento del folclor, que no es cosa distinta a profundizar en el análisis de la cultura de una comunidad o de un país. Creo que la calidad de este valioso documento comentado, es la que mejor acredita a Jaime como historiador y de aquí, que la Academia Antioquia de Historia, en cuyo nombre me dirijo ahora a ustedes, procediera acertadamente al escoger a Jaime como su miembro y haberlo elegido su presidente algunas veces, porque él hizo muchas cosas en su meritoria existencia, pero ante todo fue historiador por vocación.

Se ha dirigido hasta ahora a ustedes, el Representante de la Academia, pero ahora le toca el turno al compañero de tantas faenas que con el corazón embargado por el dolor que implica la marcha inevitable del amigo, tiene que expresarle al mismo ahora el supremo e inexorable adiós. Pero yo quiero en este caso, agregar a esa ritual forma de despedida, el primer verso de un poema que todos de niños aprendimos y del que, seguramente, todavía llevamos en el alma el recuerdo de infancia y que dice: ***Yo tenía un compañero, otro igual no encontraré.*** ¡Hasta siempre Jaime! ¡Hasta siempre amigo!, temprano madrugó la madrugada, como dijera el poeta, ¡Que el Dios nuestro, el mismo de nuestros mayores, te premie al acomodarte en la gloria a su lado, porque siempre fuiste un

hombre bueno y virtuoso que por doquier trasegaste, siempre tu espíritu noble y generoso, fue portador de bondad. ¡Hasta siempre inolvidable compañero!

En nombre de la Academia Antioqueña de Historia y en el mío, hago llegar la más sentida expresión de condolencia a la distinguida familia de Jaime, a la Universidad Cooperativa de Colombia y a sus Directivas, y al Departamento de Antioquia que, con su desaparición, pierde a uno de los más ínclitos exgobernantes del Departamento.